

LA JOVEN VIDA DE JUNO

Estados Unidos/Canadá 2007

Director: Jason Reitman



Palabras clave
iniciación sexual,
embarazo
adolescente,
aborto, familia,
colegio.

CONTAME LA PELÍCULA (RELATO DE UN ADOLESCENTE)

Juno queda embarazada por accidente de un compañero de la escuela.

Aún muy jóvenes para afrontar la situación deciden como primera instancia el aborto.

La clínica de aborto se parece a un local de tatuaje barato en los suburbios. Está sucio y el trato que le dan es despreciativo, es más un bar que un consultorio médico.

Frente a la clínica, una compañera de Juno sostiene un cartel a favor de la vida y la convence de que está por tomar una mala decisión.

La recepcionista (punk) le ofrece a modo de burla un preservativo gratis y ella se sienta junto a lo que aparentan ser otras escorias de la sociedad.

Juno huye de la clínica.

Las familias de Paulie y Juno, una un poco más conservadora que la otra, pero con la misma falta de información e imaginación, apoyan a Juno en su decisión de dar en adopción al bebé a una familia "ideal". Es decir, un matrimonio heterosexual, adinerado, que se ama.

Juno es una adolescente embarazada en particular que vive en una sociedad particular. Aunque ella quiera ser rebelde, sus decisiones giran en torno a los valores de la sociedad estadounidense de clase media y por lo tanto no puede ser tomado como parámetro de embarazo adolescente en nuestro país.

La decisión de darle en adopción el bebé a Vanessa aún siendo madre sola y ella llamando madre a la esposa de su padre intenta mostrar que el amor rompe las barreras de los estereotipos de familia y que una familia no tiene que tener el mismo ADN para amarse. Aún así la concepción de familia no gira en torno a dos o tres posibilidades sino que tiene muchas combinaciones posibles.

Estamos tentados de afirmar que todas la películas que forman parte del enorme repertorio de bienes culturales del que disponemos deberían estar al alcance de todas las escuelas y de quienes habitan en esos espacios sin abundar en justificaciones. No siempre es así. Por otra parte las películas constituyen una significativa parte del campo de eso que se denomina cultura popular. Y las películas son también un lenguaje que nos es familiar y en consecuencia nos hablan, nos interpelan, nos llevan hacia otros lugares, hacia otros mundos, en definitiva nos hacen pensar e incluso, en

ocasiones, a modificar ciertos modos de ver.

Pero también sabemos que las ideas y el conocimiento no se construyen de manera individual y en ese sentido poner a circular una película en una escuela es provocar un espacio en el cual resulte posible construir con otros.

Como verán en el texto, no todo nos fue dado de una vez y para siempre. Los conceptos, las categorías, las palabras de las que disponemos fueron cambiando no sólo en lo que señalaban, sino también en el sentido otorgado a eso que señalaban. Las ideas acerca del mundo que nos rodea se ajustan a una determinada época y cada época posee un estilo propio que se constituye en una manera de mirar, de poner palabras, de construir y construirnos sobre la base de un lenguaje siempre cambiante, vivo.

Existen sin duda otros argumentos pero me parece que con lo señalado hasta aquí es suficiente para detectar la relevancia de ver, mirar y analizar una película en el espacio escolar.

Ahora bien, en esta oportunidad hemos seleccionado una película entre muchas y la elección no es inocente. *La joven vida de Juno* cuenta la historia de una adolescente que queda embarazada por accidente. Por lo tanto, es probable que la historia pueda resultarnos cercana, próxima a nuestra vida cotidiana, una suerte de reflejo de algo conocido.

Lo sugestivo de la película es que nos relata una historia que nos permite “ver” de qué manera se posiciona un grupo de adolescentes, de una determinada comunidad, frente a un hecho concreto: un embarazo no deseado. Al mismo tiempo que refleja un hecho concreto de la realidad de nuestra experiencia social con el tema,

pone de relieve la existencia de los mismos prejuicios frente a lo que se supone, se sospecha o se intuye, acerca de los/las adolescentes. En ese sentido puede observarse que la desigualdad de género, los debates sobre el aborto, los padres frente al inicio de la actividad sexual de sus hijos e hijas, las constelaciones familiares parecen estar construidas y enraizadas en nuestras sociedades a partir de una mirada tradicional.¹

Por otra parte, esta película nos habla también del soporte material y simbólico compartido desde el cual lo expresa el adolescente que nos ofreció su reseña.

DE JUNO, DE LAS REPRESENTACIONES TRADICIONALES, DE LA ADOLESCENCIA, DEL AMOR Y DEL PLACER

Comencemos con la protagonista de la película. Juno es una mujer adolescente. ¿Qué podemos decir rápidamente de este momento de la vida de todas las personas? Adolescencia es una palabra que proviene del latín *adolescencia* (el que está creciendo) y es el significante que utilizamos para señalar la salida de la infancia. Históricamente el pasaje de la infancia a la juventud tuvo un peso específico en todas las culturas plasmado en ceremonias y rituales de los más diversos. En tanto el término adquirió relieve y se transformó en categoría de análisis, los estudios sobre la adolescencia prosperaron.

Sin embargo, más allá de las investigaciones del campo académ-

1. Si bien no es el tema que nos convoca, es necesario señalar que la tradición también es una categoría construida a lo largo de la historia y que no necesariamente llegan a nosotros desde la noche de los tiempos. Ciertos juegos, ciertos rituales son relativamente recientes: herencias de la modernidad.

mico, existen por ejemplo una serie de celebraciones devenidas rituales de iniciación, como los 15 años para las chicas, los 18 para los varones; el Bar Mitzvah para los varones y las mujeres en las comunidades judías; un ritual que se denomina *seijin shiki* o la venida de la edad en Japón, o el festejo de los *quintos* en España como marca social de este pasaje, por mencionar sólo algunos.

La Organización Mundial de la Salud,² por su parte, establece para la adolescencia un período de tiempo específico que va desde los 10 hasta los 19 años. Aunque los debates en torno de la edad varían³ y los límites suelen ser arbitrarios, para la adolescencia se distinguen dos etapas: la de la adolescencia temprana desde los 10/11 años hasta los 14/15 y a partir de ahí la adolescencia tardía cuyo límite está puesto entre los 18/19 años. Estos rangos varían según las particularidades de cada comunidad y de cada cultura.

Durante este proceso se producen cambios que involucran al adolescente desde lo biológico, lo psicológico, o sexual y lo social/cultural.

En lo que respecta a lo biológico, si bien el desarrollo es secuencial (en el caso de las mujeres primero se desarrolla el botón mamario y luego aparece la menarca y en los varones los testículos aumentan de tamaño antes que el pene), será necesario tener en cuenta que también hay otros factores que determinan el desarrollo: la

información genética, la nutrición, los factores socioambientales que le otorgan una marca particular al proceso dentro de cada comunidad.

Al margen de los cambios biológicos que ya conocemos, se producen en esta etapa una serie de cambios vinculados a lo psicológico en los que participa lo emocional. Si bien la adolescencia de alguna manera es la puerta de entrada al mundo de las posibilidades personales y sociales, también nos enfrenta al duelo por aquello que ya no seremos más. Nos enfrenta al dolor de la pérdida de aquello que fuimos –un niño o una niña–, al rol y la identidad que hemos perdido, al cuerpo de niño o niña que ya no tendremos, y a los padres de la infancia con los que se inicia un doloroso pero saludable distanciamiento.

En general los adolescentes expresan de diferentes formas, cada cual con el bagaje simbólico y material del que les es posible abreviar, estas luchas internas a las que se enfrentan entre el duelo y la búsqueda incierta.

Lo nuevo, lo que se debe asumir está íntimamente vinculado a la búsqueda del sí mismo, de la identidad, de la autonomía emocional, de la posibilidad de elección, del amor. También, de proyectarse en la propia voz y en el propio deseo. Estos cambios de posición subjetiva se revelan, entre otras cosas, en la necesidad de agruparse con pares, con las personas que ellos eligen, con sus propios espacios, con sus amigos, como podemos observar en el film. Ya no son sus padres o sus madres la referencia del mundo. El mundo se amplía en la medida en que se dispone de nuevas herramientas conceptuales. La necesidad de intelectualizar

2. Ver OMS WHO pdf. OMS (2009): "Embarazo en adolescentes: un problema culturalmente complejo" (en español) *Boletín de la Organización Mundial de la Salud*, vol. 87, pp. 405-448. "La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad". *Informe OMS*.

3. Algunas corrientes psicológicas extienden la edad hasta los 21/25 años: http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/puercultura/desarrollo_adolescente%282%29.pdf.

(recurrir al pensamiento) y de fantasear muchas veces se utiliza como defensa ante el estatuto de niño/a perdido y la frustración del acceso al presente.

En términos sexuales, la adolescencia es el momento en el que la sexualidad adquiere una entidad genital. Tanto para la mujer como para el varón queda inaugurada una nueva forma de intercambio sexual con los pares.

Es común que las diferentes prácticas sexuales de los y las adolescentes estén enmarcadas dentro de una mirada tradicional, desconfiada, prejuiciosa y sobre todo moral que no hace otra cosa que reforzar el estereotipo establecido para una edad asociada con la rebeldía, el peligro, el descontrol y la transgresión desafiante.

Lo diverso de las prácticas sexuales como mirar pornografía, masturbarse, acariciarse, besarse y tener relaciones sexuales con un compañero/a heterosexual u homosexual adquiere valor según los vínculos afectivos y sociales por los que atraviesan, por ejemplo, ser el novio/a de alguien, ser una mujer o un varón heterosexual u homosexual. En el imaginario social estas posiciones adquieren un determinado valor en tanto se trate de una relación sexual, de la masturbación o de la orientación sexual.

En este punto es importante hacer una aclaración: es preciso distinguir el sexo, que marca una especificidad anatómica, la de ser macho o hembra, y que nos ubica en un lugar determinado en la cadena de la reproducción, de la identidad de género,⁴ que es aquella que remite a un sentimiento psíquico y social.

4. Francés: *Gender (genre)*. Inglés: *Gender*. Palabra derivada del latín *genus*, término usado para diferenciar categorías que tienen signos iguales de pertenencia.

El sexo, como marca biológica, se diferencia del género y de la identidad sexual. Tanto el género como la identidad son construcciones culturales y al amparo de la cultura “regulan” la sumisión a determinados atributos para unas y otros que están en “concordancia” con el sexo biológico. En otras palabras, los atributos sexuales quedan subsumidos al factor biológico. Así, identidad y biología constituyen una “aleación moral” en apariencia monolítica.

Sin embargo, la identidad sexual o de género está vinculada a la manera en que las personas se reconocen a sí mismas como mujer o varón, dato que, sin dudas, pone a prueba la adherencia psicobiológica mencionada. Nos referimos a un estatuto, inaugurado por Freud, que no es otra cosa que un tópico transformado en “universal”. Como en toda identidad, posicionado del lado del yo en la estructura psíquica y regida por el principio de exclusión. Cuando decimos “soy hombre”, “soy mujer” o “soy bueno” estamos dejando de lado la posibilidad de ser lo contrario.

La orientación sexual involucra y compromete a las personas con su deseo. En este sentido, el deseo puede estar dirigido hacia la heterosexualidad, homosexualidad o bisexualidad. Es común escuchar hablar de preferencias sexuales o elección sexual, pero lo más adecuado es referirnos a la orientación de la sexualidad en tanto no se trata de una decisión sino de un deseo erótico y emocional. Deseos y emociones que resultan ajenos a la voluntad y a la razón y que asumirlo y aceptarlo es tarea de cada persona.

Como podemos observar a diferencia de las identidades del yo, vinculadas a la autopercepción, a eso que sentimos respecto de nosotros mismos y cómo lo expresamos, la orientación sexual indi-

ca nuestros sentimientos eróticos y afectivos hacia otras personas. En síntesis: a partir del sexo biológico y de sus características físico-biológicas se diferencia a las personas, diferencia que incluye los órganos, cromosomas y hormonas, como hembra, macho o intersexual que es el término utilizado para referirse a personas que portan, en diferentes grados, signos genotípicos y fenotípicos correspondientes a ambas, tanto macho, como hembra.

La identidad de género es el resultado de la forma en que nuestro aparato psíquico interpreta quiénes somos; cómo nos sentimos respecto de nosotros mismos; qué consideramos ser, qué somos: mujer, varón o *queer*.⁵

La expresión de género comúnmente se interpreta desde el imaginario tradicional. En consecuencia, el ser, es decir, eso que sentimos que somos, suele estar “atrapado” por las representaciones existentes de los géneros en las vestimentas y ciertos comportamientos, gustos y costumbres, entretejidos en la red de representaciones en torno a la forma destinada a expresar el género.

La orientación sexual, a diferencia de la identidad de género, se expresa a través del objeto de amor y está definida por categorías como heterosexual, bisexual, asexual,⁶ pansexual,⁷ homosexual y lesbiana, todas ellas relacionadas con el tipo de personas que nos atraen física y afectivamente.

5. *Queer*, del inglés “extraño”, “poco usual”. Las personas que se autodenominan *queer* mantienen una posición contestataria frente a la heteronormatividad, ante el paradigma binario del género, como así también con las comunidades LGTB. Como respuesta a las políticas occidentales de regulación del sexo y el género, afirman que como construcción social, la identidad de género, debe ser pensada como formas socialmente variadas de asumir una o ambas identidades.

6. Ausencia de deseo sexual.

7. Orientación sexual que se caracteriza por la atracción erótica y/o sentimental sin importar el sexo y el género del otro.

La sexualidad, como podemos ver, se construye y se constituye históricamente ya que no es posible pensarla por fuera de la historia. Dado que no está determinada por la biología, su significación varía según los contextos sociales y sus representaciones.

Por eso, antes de dar una definición taxativa de la sexualidad preferimos señalar que existen formas culturalmente específicas (estados, prácticas, relaciones, situaciones) a las que la mirada occidental moderna (o sea, la nuestra) llama “sexuales”. Se trata de actividades mentales y corporales vinculadas a una dimensión erótica, que pueden implicar contactos físicos entre dos o más personas o no (como en el autoerotismo) y ligarse o no a sentimientos amorosos y a la procreación (ya sea buscándola o evitándola).⁸

En este sentido, Juno, la adolescente norteamericana que vive junto a su familia (ensamblada)⁹ en un suburbio, nos representa el escenario en el que se desarrollaran los acontecimientos de la vida del personaje. De este pequeño panorama podemos inferir que la familia de Juno es una familia de clase media, en la que ambos padres trabajan, son más o menos convencionales, eso que culturalmente llamamos una familia modélica. Asimismo, es posible observar también los bienes materiales y simbólicos de los que dispone la protagonista. Por ejemplo, los vínculos de amistad y confianza con sus pares, con su padre, las dificultades de la

8. Jones, Daniel (2010): *Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, CICCUS CLACSO, pp. 17-18.

9. Se llama familia ensamblada o reconstituida a aquella donde una o ambas personas de la pareja tienen hijos/as de vínculos anteriores.

relación con su madre, los vínculos erótico-afectivos libres con su compañero de la escuela, los proyectos escolares, los proyectos musicales, entre otros. Algo que podríamos asociar a los efectos de una crianza con ciertos cuidados. Este escenario trasladado a la Argentina podría representar la historia de cualquier adolescente de clase media.

¿POR QUÉ JUNO SE EMBARAZA?

Las investigaciones acerca del embarazo adolescente son más o menos recientes. Como ya señalamos, la adolescencia se constituye en un objeto de estudio en el siglo XX. Por lo general la tendencia es pensar el embarazo en términos negativos e inadecuados. Es importante también considerar las circunstancias por las que se llega al embarazo (si es deseado o no), la edad, porque no es lo mismo tener 11 que 18, o si se trató de una situación forzada o consentida. En torno a esta problemática, considerada un problema público del que debe encargarse el Estado, aparecen las voces de los adultos padres y madres, los maestros, los médicos y psicólogos, los educadores, los funcionarios públicos y hasta los medios de comunicación, todos ellos generalmente atravesados por un pensamiento tradicional que podríamos considerar hegemónico. Estas voces, en general, centran el tema y problematizan “el embarazo” sin tomar en cuenta las estructuras de desigualdad persistentes y el escenario de vulnerabilidad que establecen para los y las adolescentes o las lecturas positivas de determinadas comunidades. Es posible observar entonces, que esta mirada no representa a todos los grupos sociales sino que excluye a amplios sectores.

Por ello es necesario aplicar a la cuestión del embarazo adolescente una mirada política e inclusiva, a partir de la cual todos los jóvenes puedan acceder a los bienes materiales y simbólicos necesarios que les permitan ampliar el horizonte representacional como un paso indispensable para dar cuenta de sus propias vidas. Revisar las variables sociales relacionadas con la pobreza, las relaciones de género y la exclusión social resultará imprescindible para que esa operación tenga lugar.

Juno queda embarazada por accidente, es un embarazo no deseado, consecuencia del ejercicio de la sexualidad, con un cuerpo que se encuentra apto para la procreación. Su interés no está puesto en el embarazo, está puesto en la experiencia erótico-sexual con su compañero, del que no sabe si está enamorada, pero aún así lo incita a la intimidad. Si tomamos en cuenta estos datos y la riqueza simbólica de la que dispone Juno, es posible conjeturar que el embarazo pueda resultar un obstáculo que debe eludirse de algún modo. No olvidemos que Juno tiene un proyecto que comparte con su familia y que no incluye la maternidad en esta etapa.

Como le sucede a Juno, el primer vínculo que los adolescentes tienen con la posibilidad del embarazo está directamente relacionado con la iniciación sexual, que es una experiencia delimitada por lo intrapsíquico, las relaciones interpersonales, y la normativa cultural. Por lo tanto, la iniciación sexual adolescente está configurada por una mirada tradicional de género, asimétrica, jerárquica, con límites diferenciados para mujeres y varones.

Para las mujeres, el amor legitima la posibilidad de una relación sexual. En el marco de estas representaciones hegemónicas re-

sulta más valioso tener relaciones por amor, dentro del noviazgo, que por el hecho de tener placer físico o por curiosidad erótica, tal y como suele alentarse en los varones. La sanción social no es la misma para los varones y para las mujeres. En este sentido podemos ver cómo la protagonista comienza a tomar “buenas” decisiones, en este caso mencionaremos que hacia el final admite que está enamorada de su amigo/novio.

Estos mandatos de género contrapuestos permiten entender por qué los varones deben argumentar por qué no tuvieron relaciones sexuales, mientras que, por el contrario las mujeres deban justificar por qué sí las tuvieron.¹⁰

El silencio es uno de los refugios que ciertos adultos encuentran a la hora de enfrentar el despertar sexual de sus hijos/as adolescentes. Asimismo, el diálogo no significa necesariamente apertura. Para una amplia porción de adultos la actividad sexual está equiparada a la reproducción y en función del sector social a la posibilidad o no de proyectar la vida.

No se trata de un problema moral, se trata, en todo caso, de habilitar en los y las adolescentes la experiencia de un placer erótico para el que ya están preparados. Y en ese sentido los adultos responsables podríamos intervenir.

No podemos desconocer que las limitaciones de nuestro propio lenguaje y de nuestras representaciones muchas veces reducen la sexualidad al probable embarazo en el caso de las mujeres y a cierto reconocimiento desmesurado en el caso de los varones.

10. Jones, Daniel, op.cit., p. 117.

¿Qué observamos en el film en cuanto a la familia y el embarazo? Juno decide contarle a su padre y lo hace acompañada por su amiga, como sostén, como un escudo protector frente a los adultos. Podríamos suponer que en esa familia la posibilidad de embarazo es pensada como un obstáculo para el desarrollo del presente y futuro de Juno como si se tratara de una experiencia no deseable a esa edad.

En otras palabras, Juno y el padre comparten una mirada que posibilita, al mismo tiempo, establecer el diálogo que conduce a la solución, solución que incluye la decisión de Juno de dar en adopción al futuro bebé. Esto no significa que la noticia no produzca impacto en el padre, pero ese impacto no aísla, no ensombrece, no enmudece, no ensordece, habilita a un padre dispuesto a acompañar. Después de renunciar al aborto que es su primera opción, Juno busca una familia adoptiva para el bebé que nacerá, no sólo pensando en sí misma sino en el porvenir del futuro niño. Juno toma el buen camino para ella y para la futura vida del niño. Desecha la posibilidad del aborto.

Observemos que aún siendo una posibilidad que se encuentra contemplada por la ley, por lo menos en el estado de Estados Unidos en el que se desarrolla la historia, todo lo relacionado con la clínica de abortos está representado por una estética plagada de oscuridades y convencionalismos morales (no olvidemos la relación entre moral y cultura), de personajes que representan esas ideas morales (quienes esperan en la sala, la recepcionista), las manifestaciones en contra del aborto y a favor de la vida en la puerta de la clínica (la chica con el cartel que la increpa) sólo para mencionar algunos.

Tomar una decisión en este marco no parece una tarea sencilla. Es en este contexto, con sus contradicciones, en el que Juno tiene que tomar una decisión y la decisión que toma no se aparta de las expectativas que su comunidad tiene acerca de estos temas.

En consecuencia, no parece sencillo tomar decisiones que vayan en contra de la comunidad en la que uno vive. De la misma manera que la mirada de los padres, la mirada del otro también funciona como mecanismo de control de la sexualidad, que regula y sanciona ciertas experiencias y conductas. De este modo se reproduce la jerarquización del género y terminan por aplicarse los mismos sistemas de sanción y valoración. Habría que destacar además que estos mecanismos de control operan con fuerza también entre pares.

A partir de los años ochenta se inauguran otros modos de lecturas que resultan de mayor profundidad en el análisis y ponen en tensión muchas de las consideraciones tradicionales que suelen derivar en estigmas. Como ya señalamos, la adolescencia aparece como una categoría universal, de orden natural e inmodificable, sostenida por el paradigma del modelo burgués, blanco y masculino: como modelo del deber ser. Por ello, todo lo que se salga de este encuadre ideológico es calificado como “desviado” o “deficitario”. El embarazo adolescente no queda por fuera de ese encuadre y es una de las variables menos deseadas por ese pensamiento. Por lo tanto, embarazarse al no responder a lo esperable resulta descalificatorio y estigmatizante para la adolescente que pase por esa experiencia.

La escuela, en tanto no consiga revisar este tipo de miradas, no escapará de los abordajes tradicionales que suelen ser multiplica-

dores del modelo sociocentrista de la adolescencia. Es necesario tener en cuenta que estamos hablando de una problemática social compleja que no puede ser reducida exclusivamente al embarazo. En tal sentido, siguiendo a Fainsod, sabemos que el embarazo adolescente tiene más incidencia en las clases populares pobres que en sectores sociales con mayores privilegios.

Stern y García (1996) sostienen que: La edad del embarazo en sí no es la causa de la pobreza o de un menor bienestar futuro. Son, por un lado, los orígenes sociales y familiares de los que proviene la joven y que tienen más que ver con un contexto de desigualdad social que se traduce en desigualdad de oportunidades, que caracteriza a los adolescentes más allá del embarazo.¹¹

Al mismo tiempo no podemos ignorar que los embarazos adolescentes tienen menor frecuencia entre las jóvenes escolarizadas y que, en general, las adolescentes embarazadas habían abandonado la escuela al momento del embarazo.

La escuela es una de las instituciones sociales que puede acompañar el proceso de subjetivación de los niños y adolescentes y habilitar, asimismo, el acceso a los bienes simbólicos, algo que sin dudas hace. Es posible pensar que aquellas instituciones escolares más críticas y ajustadas a derecho constituyan formas más adecuadas para alojar a las y los adolescentes con todo lo que esa etapa de la vida supone.

Juno sigue cursando la escuela durante el embarazo, lo que nos

11. Fainsod, Paula Yamila (2008): *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media*, Buenos Aires, Miño y Dávila, p. 34. C. Stern (1996): *Embarazo adolescente. Significados e implicaciones para distintos sectores Sociales*, México, Mimeo.

habla de una escuela inclusiva y que acompaña pero no se libra de algunas miradas que juzgan, como la de algunos compañeros que se burlan o la de la empleada administrativa que mencionáramos. En este sentido, es necesario pensar que los temas, en las instituciones, merecen una reflexión profunda por parte de los adultos desde todas las funciones y comprender que ser “políticamente correcto” muchas veces no alcanza para que el otro se sienta contemplado en su situación, incluido y reconocido.

Esta perspectiva nos permite pensar el embarazo adolescente ya no como la desviación de lo normado, sino como manifestaciones de ciertas vulnerabilidades (derechos vulnerados) que están relacionadas con la pobreza, con el ser joven y, por supuesto, con el ser mujer y que preexisten a la experiencia adolescente del embarazo. Desigualdad de género; desigualdad de acceso a la información y los métodos anticonceptivos; desigualdad de acceso al aborto; desigualdad en el acceso a la salud y a la salud sexual; desigualdad para acceder al sueño de planear una vida deseable y posible y desigualdad de acceso a los proyectos de vida. Como podemos ver en un análisis que está lejos de ser profundo, quedan rápidamente en evidencia de qué modo las estructuras previas condicionan las vidas adolescentes.

De esta manera es posible quitar del centro el embarazo adolescente como un único problema vinculado a la sexualidad y propiciar no un conocimiento puramente teórico acerca de los pliegues de la sexualidad humana, sino facilitar la creación de un espacio en el que el disfrute y el placer resulten posibles.

Finalmente, no podemos eludir la responsabilidad de la política y de

las políticas públicas respecto de estos temas. Reducir la brecha de las desigualdades supone también la ampliación y garantía de los derechos para lo cual la presencia del Estado es insoslayable. Retomaremos, para terminar, tres aspectos centrales e inevitables a la hora de ensayar algunas consideraciones sobre “el mundo” de la sexualidad humana.

En primer lugar la “cuestión adolescente”: de por sí compleja parecería que esta etapa que llamamos adolescencia tiene más oscuridades que luces a la hora de aprehenderla. En segundo lugar, “la cuestión cultural”: los cambios culturales intervienen directamente en la forma en que enfrentamos las vicisitudes de nuestra existencia. En este sentido, la iniciación sexual más temprana, el derecho a la expresión de las identidades de género diversas, posiciones ideológicas en relación con el aborto, la adopción, el matrimonio igualitario, los destinos de las mujeres, el lugar de la masculinidad, por mencionar algunas, podrían incluirse dentro del conjunto de eso que denominamos “lo cultural”. En tercer lugar, “la cuestión del Estado” en relación con el horizonte común sobre el destino de las personas. En nuestro caso, niños/niñas, adolescentes y jóvenes.

Como ya habrán advertido, la selección de estas dimensiones no es inocente y establece un posible recorte:

- Uno, el que corresponde a la subjetividad humana dentro de la cual ubicaremos las aspiraciones personales, las ideas y formas de posicionarse en el presente y proyectar el futuro.
- Otro, el del Estado, es decir las políticas que hacen posible que algo de lo que planteamos tenga lugar.

Por último, quisiera hacer hincapié en el nombre elegido para la protagonista de la película que presentamos, Juno, que para la mitología romana es la diosa del matrimonio y representa la maternidad.

¿Será que la elección de este nombre es una mera e ingenua coincidencia?

Valeria Pavan

Licenciada en Psicología de la UBA.

Coordinadora del Área de Salud de la CHA (Comunidad Homosexual Argentina).

ACTIVIDADES

Para alumnos



“Las películas suelen llevarnos hacia otros lugares, hacia otros mundos; en definitiva nos hacen pensar e incluso, en ocasiones, a modificar ciertos modos de ver. Lo sugestivo de la película es que nos relata una historia que nos permite “ver” de qué manera se posiciona un grupo de adolescentes, de una determinada comunidad, frente a un hecho concreto: un embarazo no deseado.”

1. Contame la película. Escriba cada uno un breve texto en el que cuente el argumento de la película. Luego compartan sus escritos; discutan el argumento e intercambien opiniones. ¿Es posible conocer a través de los textos que han escrito el modo de “ver” de cada uno sobre el tema que plantea la película?

2. Conversen sobre lo que les sugieren las siguientes expresiones:

- Iniciación sexual.
- Embarazo adolescente.
- Aborto.

Recomendaciones de películas afines

Adolescencia perdida (EEUU, 2005).

Dir. Peter Werner.

Preciosa (EEUU, 2009).

Dir. Lee Daniels.

Los chicos de mi vida (EEUU, 2001).

Dir. Penny Marshall.

- Familia.
- Colegio.

Si alguna de ellas les genera dudas, busquen información para poder enriquecer la discusión en los grupos. Tomen notas sobre la discusión. Anoten los acuerdos y las diferencias. Piensen por qué tienen opiniones comunes o diversas, es decir, traten de identificar las razones por las cuales piensan igual o diferente. ¿En alguna de las palabras se pusieron de acuerdo?

3. A partir del debate en torno a las cinco expresiones y del análisis realizado, como si fueran críticos de cine, escriban la crítica de la película. Luego compartan la producción con el resto de los grupos y debatan sobre los distintos pareceres y miradas. Pueden volver a leer los textos que escribieron al principio, en los que contaban el argumento. Tal vez luego de este intenso intercambio sobre los temas de la película noten algunos cambios, es decir que haya cambiado el modo de “ver” que ahora tienen.

4. ¿Conocen alguna experiencia similar a la de la protagonista de la película en su comunidad, escuela o barrio? ¿Recuer-

Recomendaciones bibliográficas

Push de Sapphire, Cofton, Ramona (1998): Buenos Aires, Anagrama.

dan qué opinaban cuando se enteraron de alguna situación similar? ¿Piensan ahora lo mismo?

5. Si fueran ustedes directores de cine y pudieran volver a filmar el final de la película. ¿Lo cambiarían? ¿Qué cambiarían? ¿A partir de qué escena cambiarían el guión? ¿Por qué?

Para directivos, docentes y preceptores

1. La Educación Sexual integral es ley nacional desde el año 2006, ¿qué trabajo y estrategias didácticas se desarrollan en la institución para educar la sexualidad? ¿Creen que son suficientes? ¿Han ido variando desde que comenzaron a hacerlas? ¿Por qué? ¿Generan debates entre ustedes para poder desarrollar las actividades sobre sexualidad? Según la opinión de ustedes, ¿es posible educar la sexualidad?

2. ¿Qué les aporta el argumento de la película para poder pensar la tarea con los alumnos? ¿Qué lugar o lugares consideran que debe tener el docente, en el marco de la institución escolar, frente a la experiencia sexual en la adolescencia? Analicen las

Recomendaciones del Ministerio de Educación

Educación Sexual Integral para la Educación Secundaria. Contenidos y propuestas para el aula. Serie de Cuadernos ESI.

Educación Sexual Integral para la Educación Secundaria II. Contenidos y propuestas para el aula. Serie de Cuadernos ESI

Educación Sexual Integral. Para charlar en familia.

Canal Encuentro:

- *Educación Sexual Integral. Embarazo en la adolescencia.*
- *Queremos saber. Embarazo.*
- *Queremos saber. Métodos anticonceptivos.*
- *Queremos saber. Relaciones sexuales.*

experiencias que han tenido en estos años para poder comprender qué posiciones fueron tomando y cómo fueron cambiando y por qué.

Para conversar en familia

La sexualidad es parte de la vida, más allá de las cuestiones preventivas en cuanto al embarazo, HIV e ITS, remite al amor, al cuidado del cuerpo y a la posibilidad de disfrutar con libertad.

Tal vez ver la película en familia sea una buena ocasión para conversar sobre estos temas. ¿Se habla de sexo en la familia? ¿Reconocen alguna dificultad para charlar sobre el tema? ¿A quiénes consultan cuando tienen dudas o problemas? ¿Alguna vez recurrieron a los docentes y autoridades de la escuela de sus hijos? ¿A alguna otra institución?